

EL COPIHUE, FLOR NACIONAL



Por Rebeca Acevedo de Vargas

Nuestro Museo ha sido obsequiado con un par de gemelos óleos de dos hermosas copihueras, pintadas en sus tonalidades blanca y rosa por el artista pintor Jil Barrios.

Estas preciosas pinturas, actualmente en exhibición en la "Vitrina del Mes" y que posteriormente adornarán la Sala de Exposición Botánica, N.º 27, envuelven, a nuestro juicio, una doble idea, artística y científica. Estética, porque, aparte de la perfección de su estilo, la belleza de las flores chilenas encuentran en el copihue su emblema; y científica, por el hecho de haber sido obsequiadas al Museo por una ilustre figura científica nacional, personificada por el Profesor don Marcial R. Espinosa, Jefe ad-honores de la Sección de Plantas Criptógamas museal, que ha hecho de la botánica el símbolo de su vida.

El nombre del *copihue* viene del indígena *copíu* y el científico, "*Lapageria rosea*", fue dado por los célebres botánicos españoles H. Ruiz y J. Pavon: *Lapageria*, en honor a la belleza de Josefina Beauharnais de Lapagerie —primera mujer de Napoleón Bonaparte— y *rosea*, en atención al color de la flor: rosado-rojizo, salpicado de blanco, según su descripción original. No obstante, el colorido de los tépalos oscila entre el rojo sanguíneo y el blanco inmaculado, pasando por las tonalidades del crema, el rosa y el lila suave. De todas estas formas, la primera es la más común y estable, ya que las restantes suelen tornarse rojizas cuando se las saca de su medio nativo.

Este hermoso color del copihue, sumada su conformación floral, impecable, por una parte, y el hecho de ser endémica del país y única en su género en el mundo —de género monotípico— por

otra, lo ha hecho acreedor a ostentar el título de "*Flor Nacional*" y figurar, conjuntamente con la estampa de *O'Higgins*, en nuestra moneda metálica actual.

Conocido mundialmente como Liliácea, también ha sido considerado en la familia *Filesiáceas*, en alusión a *Philesia*, cuyo único representante chileno es el copihuelo, coicopihue o copihue chilote, arbusto sureño con flores semejantes a las del copihue. Este, en cambio, es una liana voluble, de largos, delgados y flexibles tallos, los que, enredados a sus compañeras arbóreas y arbustivas, se levantan del fondo oscuro de la selva en busca de luz y aire, factores indispensables para que la planta respire, asimile y, por lo tanto, se nutra gaseosamente. En esta forma el copihue comunica al verdor del paraje una nota pintoresca con el colorido de sus flores encarnadas, de periantio petaloideo y cabizbajo. Sus frutos son bayas oblongas, dulces y comestibles, conocidos también en el sur con el nombre de pepinos.

De la mezcla del copihue con el copihuelo —*Lapageria x Philesia*— se obtuvo en 1872 un híbrido, la *Phylageria*, representada en el Jardín Botánico de Kew, en Inglaterra.

El área del copihue se extiende, con algunas excepciones en la zona central, desde la provincia de Valparaíso hasta la de Valdivia, siendo las localidades de Tanilvoro —en Ñuble— y Cobquecura —en Maule— las poseedoras de las más bellas y variadas formas, producidas por semillas y mugrones, que es el método de multiplicación natural de la planta, cuyo cultivo, por otra parte, requiere humedad y sombra.

Sírvase continuar en la pág. 8

CONTRIBUCION EN SUIZA AL AVANCE DE LA ANTROPOLOGIA



POR MARC-R. SAUTER

Profesor extraordinario
en la Facultad de ciencias
de la Universidad de Gi-
nebra.

La antropología —tomada en su sentido restringido de antropología física— es una ciencia más o menos centenaria, es decir joven. Ahora bien, los investigadores suizos, desde sus comienzos, le aportaron un apoyo sensible.

Al comienzo fue sobre todo la craneología que llamó la atención. Desde 1864, los voluminosos *Crania helvética* de His y Rüttimeyer fijaron los fundamentos de la clasificación racial de Suiza; en 1894, Studer y Bannwarth los completaron por medio de atlas de *Crania helvética antiqua*. J. Kollmann, en Basilea, multiplica los estudios de detalle y anuncia a fines del siglo XIX una teoría sobre los Pigmeos, forma ancestral de la humanidad; si ella está hoy día abandonada después de haber suscitado ecos en varios sabios, esta teoría no por eso deja de tener el mérito de haber despertado el interés por el problema de los orígenes humanos.

País por excelencia de estaciones lacustres del Neolítico y de la edad del Bronce, Suiza ha proporcionado, gracias a las numerosas descripciones de vestigios óseos encontrados en sus palafitas, una cantidad de documentos preciosos para la comprensión de la evolución racial de Europa. Para los períodos más recientes han venido a agregarse los trabajos de Schwerz, de Pittard, de Schlaginhaufen y otros.

Pero la antropología suiza, desde sus comienzos, se ha interesado también por la humanidad viviente. Desde que en 1867 P. L. Dunant interrogaba las estadísticas militares para encontrar allí datos respecto a la estatura media en Suiza y que L. Guillaume, en 1876, publicaba sus observaciones sobre la pigmentación en el cantón de Neuchâtel, el estudio de la población actual ha progresado hasta el punto que después de haber dado cuen-

ta de la monumental obra del profesor Eschlaginhaufen sobre los resultados de su gran encuesta sobre más de 35.000 conscriptos suizos (*Anthropologia helvética*, 1946), el profesor H. V. Vallois, de París, podía llegar a la conclusión: "Ningún país, ni en Europa u otra parte, ha realizado aún sobre la antropología de su propia población, una obra comparable a la realizada desde comienzos de este siglo por los sabios suizos". (*L'Antropologie*, París, 52, 1916, p. 333).

El estudio de las poblaciones extranjeras debe a más de un investigador suizo contribuciones importantes: es así como nuestros conocimientos sobre la composición racial de los Balkanes deben mucho al profesor E. Pittard, quien realizó fructuosas y múltiples investigaciones; los antropólogos y etnógrafos de Basilea P. y F. Sarasin y Speiser, en el transcurso de sus viajes en Asia y en Oceanía, estudiaron varias poblaciones interesantes: Vedahs de Ceylán, tribus de las Célebes, de Nueva Caledonia, de las Nuevas Hébridas, mientras que el profesor O. Schlaginhaufen continúa publicando los resultados de su investigación sobre los Melanesianos y los Micronesianos.

Para llegar a establecer sus métodos y los resultados obtenidos, los antropólogos del mundo entero deben estar altamente agradecidos al autor del *Lehrbuch der Anthropologie* (1914); 2da. edición 1928), Rudolf Martin. Si bien es cierto que este sabio era alemán, no es menos cierto que fue durante el período de su enseñanza en la Universidad d Zurich (de 1899 a 1911) que estableció los fundamentos de esta obra esencial.

La tendencia más biológica y más genética de la antropología moderna se expresó sobre todo desde la creación de la

Lugares Arqueológicos en la Alta Cordillera de Coquimbo



POR LUIS KRAHL T. Y OSCAR GONZALEZ F.

El Museo Nacional de Historia Natural en colaboración con el Club Andino de Chile han realizado durante los meses de verano de los años 1956 a 1958, tres expediciones a la alta cordillera de Coquimbo con el objeto de efectuar estudios arqueológicos en el cerro de las Tórtolas (6332 m.), cerro Doña Ana (5690) y regiones circundantes.

El cerro de las Tórtolas se encuentra en la cadena limítrofe con Argentina a los 29°55' de latitud sur y el Doña Ana unos 35 km. al nor-Oeste del primero como cumbre máxima de la cordillera de Doña Ana y de ambos cerros ya se conocían antecedentes que permitían deducir una actividad humana precolombina en sus cumbres. La primera noticia de la existencia de una construcción en el cerro de las Tórtolas la proporcionaron los andinistas Heinz Koch y Edgar Kausel del Club Alemán de Valparaíso que ascendieron la cumbre por primera vez en forma deportiva el 19-I-1952 y comunicaron haber encontrado en ella "Una plataforma elíptica de unos 8 m. de largo por 3 m. de ancho y, en un ángulo de ella, semi enterrados, un atado de leña carcomida". Esta información motivó la organización de la primera expedición de reconocimiento de Enero de 1956, a la zona, siguiéndole las de Diciembre de 1957 y Enero de 1958 en que fueron hechas las excavaciones.

El presente artículo describe someramente los hechos constatados durante los trabajos en el terreno, ya que un estudio completo basados en dichos trabajos, aún está en preparación y en su oportunidad se dará un informe amplio de él.

En la cumbre del cerro de las Tórtolas se encuentra una plataforma artificial en forma de un trapecio con la base al lado sur de 6 m. de ancho, los costados de 9 mt. de largo y la parte superior al lado norte de 4 mt. de ancho. La superficie de la plataforma estaba dividida en forma

radial en tres secciones por hileras de piedra con la mayor de ellas al centro. Superficialmente se encontraron numerosos fragmentos de cerámica decorada con motivos típicos incásicos, varias piedras utilitarias en forma de martillo y otras con aspecto de hachas rudimentarias; un mortero pequeño y plano con su respectiva mano de moler, bastones quebrados por su mitad y un atado de leña de "varilla" (arbusto que crece en la zona entre los 2000 y 3500 mts.) semi enterrado en la esquina Nor-Este de la plataforma. La construcción en sí está compuesta de piedras de todos tamaños, (algunas de ellas de 300 kg. de peso) provenientes de la misma cumbre o de lugares cercanos a ella y colocadas más o menos en orden unas sobre otras a través de toda la plataforma. El espesor de la construcción varía entre 30 cms. que es la altura del borde en el extremo Sur-Oeste y 1,80 cms. que fué la máxima profundidad excavada en el lado norte. Los huecos entre las piedras están rellenos con arena de color amarillento cuya procedencia aún no se ha establecido, así como ripio fino, y en él abundan los restos de fogones así como trozos de cordel de pelo trenzado, paja, pasto, plumas, trozos de cuero y hasta lauchas con sus nidos. Todo ello conservado como si el tiempo no hubiera pasado ya que hasta las hebras de pasto se mantienen verdes y flexibles como recién cortadas.

El principal hallazgo lo constituyó un ídolo tallado en un trozo de concha marina de color rojo de 4 cms. de altura vestido con diversos ropajes en miniatura tejidos y bordados en varios colores, con una pequeña bolsa para la coca muy finamente elaborada colgada de un hombro y con un tocado de plumas negras detrás de la cabeza. Este ídolo se hallaba enterrado a 110 cms. de la superficie en la parte central del sector norte de la cons-

sigue en la página 6

Las Perdices sudamericanas o Tinamus



Por Rodolfo A. Philippi B.

Los conquistadores españoles a su llegada al Nuevo Mundo encontraron numerosas especies de aves que por su aspecto exterior se asemejaban a las "perdices europeas". Por esta razón dieron el nombre de "perdices" a una familia que no tiene la menor relación con las aves parecidas de Europa, que en realidad son Gallináceas.

Las Perdices Sudamericanas o Tinamús (nombre guaraní) pertenecen en realidad al orden de los *Tinamiformes*, cuya única familia, la de los *Tinamidae*, está muy emparentada con los avestruces (*Rheiformes*) y con los pingüinos (*Sphenisciformes*).

Son aves de aspecto y coloración parecidas a las perdices del Viejo Mundo. Su tamaño varía desde el de una pollona al de una codorniz. Hacen vida exclusivamente terrestre y se alimentan de insectos y granos. Vuelan poco y generalmente lo hacen sólo acosadas o para cambiarse de un terreno alimenticio a otro. Su color las mimetiza a la perfección y al elevarse al vuelo lanzan generalmente silbidos muy característicos.

Anidan siempre en el suelo, y ponen 5 a 12 huevos muy característicos, pues son de cáscara lisa y con brillo de porcelana. Son de color café, rosados o verdes. Es muy interesante el hecho de que es el macho el que se encarga de empollar los huevos y de cuidar a la cría, que es también nidífuga como en los faisanes y perdices del Viejo Mundo.

Algunas especies habitan bajo los espesos bosques tropicales, otras las grandes pampas sudamericanas y por último varias especies habitan las altas cordilleras andinas, llegando hasta 4500 mt. y más de altura. Se las encuentra desde Méjico hasta el Estrecho de Magallanes.

La familia *Tinamidae* está representada por 45 especies diferentes, algunas de ellas con varias razas geográficas.

Todas ellas tienen una carne muy sabrosa por lo que son muy apreciadas como aves de caza. Para capturarlas se emplean perros adiestrados (perdigueros) que las espantan (levantan). El cazador les dispara al vuelo con escopeta. Su va-

lor culinario es tan grande que por esta razón numerosas especies están en peligro de extinción.

Las especies más conocidas son el "tinamú" o "macuco" (*Tinamus solitarius*), ave del tamaño de una pollona y que habita los bosques tropicales de las Guayanas, Brasil hasta el N. de la Argentina. En la Argentina, S. del Brasil y Paraguay habita el "inambú" (*Rhynchotus rufescens*). Es propia de las pampas y apenas más pequeña que el "tinamú". Es llamada también "martineta colorada". En toda la Argentina hasta Río Negro habita la "martineta copetona" (*Eudromia elegans*) que tiene un penacho de plumas negras y pone huevos de color verde Nilo. Las especies más chicas pertenecen al género *Crypturellus* y son de los bosques tropicales.

En Chile la familia está representada por las siguientes especies: La perdiz común (*Nothoprocta perdicaria*). Está dividida en dos razas geográficas, encontrándose desde el valle del Copiapó hasta la provincia de Llanquihue. Es la mejor ave de caza del país, razón por la que en muchas regiones escasea o se ha exterminado. Prefiere los terrenos secos, estepas o precordillera. También los sembrados. Tiene un mimetismo tan perfecto que generalmente sólo levanta el vuelo casi debajo de nuestros pies. Anida de Octubre a Marzo, poniendo 5 a 8 huevos, ocasionalmente 12. Son muy bellos, de color chocolate gris o púrpura y con brillo de porcelana.

En el extremo Norte (provincia de Tarapacá) cerca de los sembrados de alfalfa por encima de los 3000 mt. encontramos la perdiz cordillerana *Nothoprocta pentlandii*, que es muy parecida a la perdiz común de Chile, pero más pequeña. En las mismas regiones, pero llegando hasta el S. de Tarapacá vive *Nothoprocta ornata*, que es de mayor tamaño y muy bella, pues tiene plumajes parecidos a una gallineta. Pone huevos de color chocolate vinoso y más grandes que los de la perdiz común.

EDUCACION GEOLOGICA EN CHILE



Por Humberto Fuenzalida V.

Desde hace cinco años, la Universidad de Chile está desarrollando Estudios geológicos. Antes de 1953, los estudios de la ciencia de la Tierra se hacían solamente como parte de la preparación para Ingenieros de Minas sin poder obtenerse un título en Geología. En aquel año un Curso Especial en Geología fué creado bajo los auspicios de las Facultades de Filosofía y Ciencias Físicas y Matemáticas. Este sistema no resultó satisfactorio, porque los candidatos no tenían la oportunidad de una enseñanza completa; muchos vacíos se observaban en su preparación. A principios de 1957 la Escuela de Geología fué creada dependiente de la Facultad de Matemática y Física; esta escuela funciona desde hace un año en el local de la Escuela de Ingeniería.

La Escuela de Geología recibe asistencia de la ICA (International Cooperation Administration). Dos profesores chilenos han recibido becas para visitar universidades norte-americanas y dos profesores norte-americanos vinieron a Chile para ayudar en la preparación del curriculum y de la organización general. En este año, dos profesores estado-unidenses trabajarán en la Escuela como miembros del cuerpo docente.

Al final de sus estudios, el alumno de la Escuela de Geología recibe el título de Geólogo en un sentido profesional. Estudios académicos también existen con un curriculum diferente y diferente organización; un estudiante puede obtener el título de Doctor después de estudios suplementarios y la aprobación de una tesis sobre un problema de investigación. Esta última parte de los estudios no está lista todavía.

La Universidad de Chile ha hecho grandes esfuerzos durante los últimos 25 años para desarrollar la investigación. En consecuencia se ha producido una clara separación entre instituciones docentes e instituciones de investigación; los últimos se han desarrollado generalmente bajo el nombre de Institutos. En este sentido, un Instituto de Geología ha funcionado desde 20 años.

De esta manera el Instituto de Geología y la Escuela de Geología tienen varios puntos en común, pero permanecen cuerpos separados.

Además, durante el año pasado, la Sección de Geología de la Corporación de Fomento también ha sido reorganizada, con gran autonomía y recursos económicos, bajo el nombre de Instituto de Investigaciones Geológicas. Es una organización poderosa, que sirve principalmente al Gobierno y nada tiene que ver con la Universidad.

Los estudios en la nueva Escuela están organizados en semestres. En los primeros dos años se estudian las ciencias básicas: matemáticas, física y química. En el primer año se ofrece sólo un curso en Geología General; en el segundo año: mineralogía, petrografía y geología estructural. La enseñanza geológica es reforzada durante el 3º y 4º año, de modo, que al final de este último, los estudiantes tienen una buena preparación en Geología General. El quinto año está principalmente reservado para la especialización. Tres posibilidades se ofrecen: Geólogo de Minas, Geólogo de Petróleo y Geólogo de Obras Públicas, cada uno con su curriculum especial.

Para graduarse, el estudiante tiene que preparar una tesis sobre geología chilena u otro problema que puede considerarse como tema de investigación. Estas tesis son sometidas a una comisión especial y después de haber sido aprobadas, el candidato tiene que pasar un examen general con énfasis sobre el problema tratado en su tesis.

Geólogos, que han terminado sus estudios, están capacitados para trabajar en organismos estatales (Departamento de Minas y Combustibles, Obras Públicas, Levantamiento de Suelos etc.), en el Instituto de Investigaciones Geológicas, en las industrias mineras, en la Empresa Nacional del Petróleo, en institutos de investigación, en prospección, en la enseñanza, etc. Actualmente, un gran número de geólogos hace falta para el desarrollo del país y los pocos estudiantes, que sigue en la página 7

trucción en posición vertical, protegido por arena fina y rodeado de piedras de formas muy regulares aunque no trabajadas y que no pertenecían al material rocoso que forma la cumbre del cerro.

Unos 300 mts. más bajo en un portezuelo a 6000 m. situado en el filo que une la cumbre principal con una secundaria hacia el Nor-Este se encontraron también un atado de leña y varios palos de 2 a 3 mt. de largo que prueban cual era la ruta de ascensión de los indígenas constructores de la plataforma cumbreira. A 5200 mt. en los lomajes al lado norte del cerro, se encuentra una pequeña laguna muy bien protegida del viento en una hondonada rodeada de promotorios rocosos y junto a ella se ubicaron restos de pircas de alojamiento con pequeños fogones en su interior y algunas piedras utilitarias del mismo tipo que las halladas sobre la plataforma de la cumbre.

En el cerro Doña Ana el único antecedente conocido lo proporcionó la ascensión del Padre Sagüez, cura Párroco de Vicuña que en compañía de Angelino Castro se efectuó en el año 1870. Según informes indirectos consta que "En una especie de plazoleta hicieron una excavación de poco profundidad, porque el terreno era muy duro y no les dejaba trabajar. No obstante alcanzaron a extraer una figura de hueso en forma de guanaco y una esculturita de plata, al parecer de mujer, semejante a los ídolos de los quechuas".

El aspecto que presenta la cumbre del Doña Ana en la actualidad es bien diferente. En lugar de la plazoleta existe ahora un enorme agujero cónico lleno de nieve y hielo en cuyas cercanías se hallan 4 grandes pircas de alojamiento con restos de tablas, sacos, leña y otros indicios típicos de mineros.

Numerosas piedras tronadas prueban que se hizo volar la construcción indígena con dinamita en busca de posibles tesoros perdiéndose así para siempre toda posibilidad de estudio de este valioso lugar arqueológico.

En las regiones que rodean los cerros de las Tórtolas y Doña Ana, no existen más que restos de pequeños poblados indígenas repartidos en las quebradas pro-

vistas de agua, leña y pasto y a alturas que flucúan entre los 3.000 y 3.800 m. Son construcciones muy rudimentarias, por lo general hechas de muros de piedras sobrepuestas de escasa altura y adosados a bloques o abrigos rocosos. En sus cercanías se encuentran en abundancia trozos de lascas o desbaste de piedras duras con que fabricaban sus flechas así como alguna que otra punta de flecha entera, trozos de cerámica utilitaria rota y morteros de piedra. Actualmente muchas de esta "pircas" están habitadas por arrieros, mineros o dueños de majadas de cabras que pueblan esta región en los meses de verano y cuyas condiciones de vida han cambiado muy poco a través de los años.

Finalmente algunos datos respecto a las expediciones mismas servirán para comprender mejor la magnitud de la labor realizada durante la permanencia en el terreno de un total de 69 días.

Fueron ascendidos: 6 veces el cerro de las Tórtolas (6332 m.), 3 veces el Doña Ana (5690 m.); 1 vez el cerro Escabroso (5430 m.) y 1 vez una cumbre de la cordillera de la Punilla (5300 m.). Además, se recorrió en reconocimiento y estudios un área de 1500 km². investigando la casi totalidad de las quebradas y lugares de posible ocupación precolombina, recorriendo para ello una distancia de alrededor de 600 km. a lomo de mula.

Febrero de 1958

Comparando los recientes descubrimientos del Cerro de Las Tórtolas con los del Cerro del Plomo (1945), se presentan varias características comunes.

Ambos cerros son de gran altura (6.332 m. y 5.430 resp.) visibles desde gran distancia y fáciles de ascender en los meses de verano. Las tres construcciones del Cerro del Plomo se agrupan en el Tórtola en una sola, debido a la escasez de espacio en la cumbre, pero está subdividida en tres secciones, lo que hace suponer, que el número Tres era importante. El relleno de las construcciones en ambas cumbres estaba entremezclado con restos de cordeles, fibras trenzadas, pasto, plumas,

Sírvase pasar al frente

LUGARES ARQUEOLOGICOS.

viene del frente etc.; igualmente se encontraron restos de leña en ambos lugares. En los dos cerros existen pircas de alojamiento, restos de fogones y piedras utilitarias; en el Tórtolas a 5.200 m., junto a una laguna; en el Plomo también a 5.200 m., junto al "adoratorio", mientras que la laguna se encuentra 200 m. más alto. En ambos cerros se encontraban "ídolos" enterrados en las construcciones y en el Plomo además la momia, descrita en otra ocasión. Los restos de cerámica, hallados en ambos lugares, corresponden a la época incásica e — igual a los ídolos — hacen suponer su procedencia del mismo centro de fabricación.

Sin entrar en más detalles, que se darán a conocer en el informe definitivo, opinamos, que se trata de dos sitios sagrados, en los cuales se rindió culto a las fuerzas de la naturaleza en la época incásica.

CONTRIBUCION EN SUIZA AL.....

(Viene de la pág 2)

"Fundación Julius Klaus para las investigaciones genéticas, la antropología social y la higiene racial", cuya sede se encuentra en el Instituto de Antropología de la Universidad de Zurich. En el Instituto de Ginebra, se persigue desde algunos años el estudio de las correlaciones entre los grupos sanguíneos del sistema ABO y los caracteres raciales.

La ciencia antropológica suiza dispone, para asegurar a los trabajos de sus sabios la indispensable difusión a la cual ella puede pretender, de varias revistas; al lado de los "Archives" de la Fundación Julius Klaus, están el "Bulletin de la Société suisse d'Anthropologie et d'Ethnologie" (Zurich-Berne) y los "Archives suisses d'Anthropologie générale" (Genève).

LAS PERDICES

Por el Dr. R. A. Philippi (Viene de la pág.4)

En la zona de la puna de las provincias de Tarapacá, Antofagasta y Atacama vive la perdiz llamada "pisaca" en Atacama y "keu" o "kiula" en Tarapacá. Pertenece a un género distinto: *Tinamotis*, caracterizado por carecer del dedo posterior. La especie es *Tinamotis pentlandii*. Esta perdiz es bastante grande y anda en pequeños grupitos que emiten silbidos melódicos y en diversos tonos. Los huevos son de un bello color verde Nilo. Es muy apreciada por su sabrosa carne.

En las pampas de Aysén y Magallanes hasta el Estrecho se encuentra otra perdiz de este mismo género. Se trata de *Tinamotis ingoufi*. Es de algo menor tamaño y también anda en pequeñas bandaditas. En la Argentina se encuentra en las pampas patagónicas del Chubut y de Santa Cruz. Es ave más bien escasa y también pone huevos de color verde Nilo. La hemos observado en Ñirehuau (Aysén) y en las cercanías del Estrecho de Magallanes (Estancia Punta Delgada).

EDUCACION GEOLOGICA EN CHILE

(Viene de la pág.5)

han terminado sus estudios son recibidos inmediatamente en organizaciones chilenas, que trabajan en prospección, explotación o investigación.

Dirección: Escuela de Geología, Plaza Ercilla, Santiago, Cas. 2777, Tel. 93071.

Esta breve reseña, en la cual están ausentes muchos aspectos de la investigación, basta, me parece, para mostrar que Suiza ha tenido un papel honroso en el desarrollo general de la antropología.

Este número se financia parcialmente con la colaboración de la
Corporación de Fomento "Fundación Pedro Aguirre Cerda"

Club Andino de Chile

Mac - Iver 142 - Ofic. 203

Fono 3602

Compañía Pesquera "ARAUCO" S.A.C.

Av. Pdte. Balmaceda 2290

Fonos: 63036 - 84879 - 60570

Club Deportivo Universidad de Chile FILIAL ARICA Casilla 311 - Arica

LA CASA FOTOGRAFICA
DE SU CONFIANZA

CASA LOBEN

Agustinas 1070 - Santiago

REFRIGERACION, KELVINATO
AVISOS LUMINOSOS

Katz, Johnson S. A. C.

Gral. Mackenna 1920 - Fono 83096

Música - Instrumentos - Cuerdas

Margarita Friedemann

Agustinas 1267 - Casilla 3937

Teléfono 88360

EL COPIHUE, FLOR NACIONAL.

viene de la página 1

En cuanto a su polinización, es una planta autógena, según unos —lo que estaría de acuerdo con su hermafroditismo— pero su morfología floral y el color llamativo de sus flores, ricas en néctar, sería ornitófila, siendo el picaflor su agente diseminador.

Con respecto a sus usos, en medicina casera se emplean sus rizomas como la zarzaparrilla y el jugo de sus flores en lavados de la vista; sus tallos, denominados voqui-copihues, constituyen un excelente material campesino de amarras y para la confección de canastos los chaihues de los indígenas.

Desde el punto de vista artístico, es el copihue, sin duda, la más bella expresión del arte pictórico nacional, ya que según las autoridades en flores es la enredadera más hermosa del mundo; asimismo ha sido una fuente de inspiración de los poetas nacionales, entre otros, del Solar y Verdugo Cavada, autor de la tan popular canción "Los copihues rojos". Por otra parte, dicese, que en tiempos primitivos constituyó para los indígenas un medio de exteriorizar sus sentimientos: la alegría del triunfo, la pena de la muerte y la sinceridad del amor.

Y ahora, yo quisiera agregar a lo dicho que, para nuestro Museo las imágenes de las copihueras aludidas, aparte de

constituir, en general, un medio de recreación visual y elevación del espíritu de sus visitantes amantes de la naturaleza, servirán, en especial, para perpetuar la memoria de su generoso donante el Profesor Espinosa —cuya vida entera ha sido dedicada al culto de la botánica, abnegada y silenciosamente.

¿Sabía Ud. que

los murciélagos (orden *Chiroptera*) se distinguen por la estructura de su pelo y pueden clasificarse hasta en diferentes especies según las características de la médula, cortex, cutícula, escamas cuticulares y pigmentación de cada pelo?

(Francis Benedict: "Hair Structure as a generic character in Bats". Publicaciones en Zoología de la Universidad de California, vol 59, N.º 8, 1957).

Director: Grete Mostny G.

Impreso: Imprenta del Museo Nacional
de Historia Natural

CASILLA 787 - SANTIAGO - FONO 91206